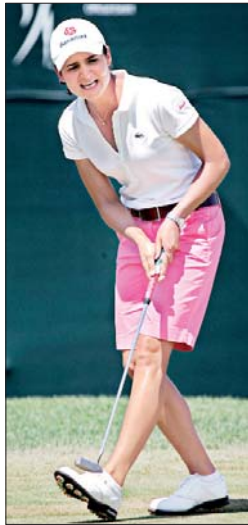


¿Habrá difundido Televisa el nefasto spot si el destinatario de la infamia hubiera sido el presidente Calderón?



HAZAÑA



Lorena Ochoa, la golfista número uno del mundo, se convirtió en la primera jugadora en siete años en ganar cuatro títulos consecutivos de la LPGA, al imponerse en el Ginn Open, de Orlando, Florida. Con el triunfo se embolsó 390 mil dólares ■ Foto Ap

■ 2a

hoy



La Jornada
Ofarasca
Suplemento mensual, Número 132, Abril de 2008

opinión

Contrapunto

LEÓN BENDESKY

29

columnas

ASTILLERO • JULIO HERNÁNDEZ LÓPEZ 4

DINERO • ENRIQUE GALVÁN OCHOA 6

MEXICO SA • CARLOS FERNÁNDEZ-VEGA 26

CIUDAD PERDIDA • MIGUEL A. VELÁZQUEZ 40

opinión

CARLOS FAZIO 20

IVÁN RESTREPO 20

GUSTAVO ESTEVA 21

JOHN M. ACKERMAN 21

STELLA CALLONI 31

JOSÉ CUELI 45

HERMANN BELLINGHAUSEN **Cultura**

Balas impunes silencian la voz triqui

■ BLANCHE PETRICH / I

Enviada

SAN JUAN COPALA, OAXACA. La radio comunitaria La voz que rompe el silencio, la cual transmitía su señal en idioma triqui desde el municipio autónomo de San Juan Copala hacia una docena de pueblos enclavados entre los cerros colindantes, salió del aire el 7 de abril, poco después de las cinco de la tarde. Adolfo y Bernabé, los dos locutores que estaban a cargo de la austera cabina, al conocer la noticia de que sus compañeras Teresa Bautista y Felicitas Martínez habían sido asesinadas en una emboscada, apagaron los micrófonos y el transmisor. Enmudecieron.

Desde entonces ni ellos ni su radio—un proyecto de comunicación que apenas tenía tres meses de vida y al que definen como “un ala de nuestra experiencia autonómica”—no han recuperado el habla. El jueves pasado, frente a una docena de periodistas y dos visitantes de la Comisión Nacional de los

Tensión tras el asesinato de dos comunicadoras de San Juan Nopala; amenazas oficiales

Derechos Humanos (CNDH) que atravesaron el nudo montañoso de la sierra mixteca para bajar a la hondonada de Copala, Adolfo trata de decir algo. Pese a sus esfuerzos la voz se le atoró en la garganta. Deberían haber estado a su lado, para hablar con la prensa, los padres de *Tere* y *Feli*, pero no acudieron. “Gente del gobierno de Ulises Ruiz los contactó para amenazarlos. Les dijeron que si hablaban corrían peligro; si callaban, recibirían recursos”, denuncia Jorge Albino, de la comisión de comunicación del municipio autónomo. Era el miedo que rompe la voz.

Hasta que aparece, inesperada, la pequeña figura de Gregoria Agustina, con las trenzas blancas deshechas. Pasa al frente del palacio municipal,

rodeada de decenas de mujeres como ella, silenciosas. Amorosamente desdobra y extiende un vestido rojo, el típico traje triqui, bordado en telar. Cinco rasgaduras en la parte media trasera del tejido—los cinco orificios de las balas que mataron a su nieta Felicitas—dicen más que las palabras. Ni siquiera hay rastros de sangre. La abuelita, que se hizo cargo de *Feli* y su hermana Laura a la muerte de su madre, hace tres años, lo lavó hasta borrar la última mancha. ¿Cómo iba a dejar que el vestido que llevaba *Feli* el día de su muerte quedara sucio? Fue el silencio de Gregoria el que rompió el miedo.

Los visitantes de la CNDH tuvieron que tomar nota del reclamo de Jorge Albino, coordinador de la radio comunitaria

del municipio autónomo: “No queremos que aquí le echen tierra a la muerte de nuestras compañeras como le hicieron en la Zongolica”, la sierra nahua de Veracruz, donde la versión del gobierno federal y del presidente de la CNDH, José Luis Soberanes, de la “muerte por gastritis” de la anciana Ernestina Ascensión se impuso mediante esa pinza de amenazas y ayudas económicas que terminó por silenciar la denuncia de su familia, en el pueblo de Soledad Atzompa.

El gobierno autónomo solicita que la Procuraduría General de la República, a través de la fiscalía para delitos contra periodistas, atraiga el caso, porque no confían en la justicia estatal.

En Oaxaca, el procurador general de Justicia, Evencio Nicolás Martínez Rodríguez, dio la clave de hacia dónde se dirige la averiguación al declarar que el atentado “no era contra las locutoras, sino contra

A PÁGINA 14



Gregoria Agustina y Emiliano Celestino muestran las vestimentas que portaba Felicitas Martínez, locutora de la radio comunitaria La voz que rompe el silencio, al ser asesinada a tiros junto con su compañera Teresa Bautista, el 7 de abril, en Oaxaca ■ Foto Marco Peláez